

Iconografía y representación gráfica de las colonias escolares de la Diputación de Baleares. Una aproximación a través del análisis de las fotografías de las memorias *

por Francesca COMAS RUBÍ, Xavier MOTILLA SALAS y Bernat SUREDA GARCÍA
Universitat de les Illes Balears

Introducción

Como es sabido, la historia del siglo XX ha explorado todo tipo de fuentes. La apertura hacia nuevas fuentes, la superación de la dependencia de las fuentes tradicionales de archivo –oficiales o administrativas– se ha puesto al servicio de la construcción de una historia que intenta no dejar de lado ninguna de las dimensiones de la actividad, el pensamiento y los sentimientos humanos. Las metodologías de análisis crítico de las diferentes fuentes –escritas, orales, imágenes u objetos– son todavía muy diferentes como para poder encajar con facilidad la información aportada por distintos tipos de fuentes.

En este sentido, en la apertura hacia nuevas fuentes históricas, desde hace años los historiadores se interesan por el valor de las imágenes en general, y de las fotografías en particular. La publicación de la obra *Eyewitnessing: The Uses of Images As Historical Evidence* del historiador británico, especialista en historia de la cultura, Peter Burke, traducida al español en 2001 [1] ha motivado un mayor interés por estas fuentes. No cabe duda de que las fotografías son un testimonio histórico importante para reconstruir aspectos de la historia, pero esta evidencia no evita que su uso despierte polémicas, especialmente relacionadas

* Artículo elaborado en el marco del proyecto «Cambios y continuidades en educación a través de la imagen: una mirada distinta sobre el proceso de renovación educativa. El caso de Baleares (1900-1939)», HUM2007-61420, proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Plan Nacional I + D + I.

con el tratamiento metodológico a aplicar a estas fuentes, y a la relación que se debe establecer con otras fuentes. En el campo de la historia de la educación, el debate sobre el uso de las fotografías ha dado lugar, en los últimos años, a aportaciones importantes e intensos debates en las revistas especializadas y en los congresos internacionales [2]. Haciendo una síntesis muy breve de estos debates se puede afirmar que el aprovechamiento de las fotografías como fuentes históricas exige, como con las otras fuentes históricas, un cuidadoso análisis crítico y una metodología rigurosa, que aún no está tan consolidada como la que se ha utilizado durante siglos con otras fuentes históricas. Conseguir una interpretación correcta de las fotografías, y su interpretación como fuentes históricas, implica su contextualización y comparación con otras fuentes.

A pesar de su reconocida importancia para la historia, y de haber generado significativas reflexiones teóricas –recordamos, en este sentido, el ensayo fundacional de Walter Benjamin, *La fotografía en la época de su reproductibilidad técnica*, de 1935, y las reflexiones posteriores de Roland Barthes y de Vilém Flusser [3], entre otros–, en el contexto de la historiografía educativa son aún pocas, aunque no inexistentes, las aportaciones al respecto, debido a la restringida utilización de la fotografía como fuente histórico-educativa hasta el momento [4]. De hecho, tal y como denunció Peter Burke [5], en la obra antes mencionada, son pocos los historiadores –entre ellos también los historiadores de la educación– que hagan un uso habitual de los archivos

fotográficos, como pocas son, también, las revistas especializadas que incluyan regularmente fotografías entre sus páginas, que no se reduzcan a ser meros acompañamientos ornamentales. Sin embargo, resulta obvio que la apertura hacia lo visual desde los ámbitos educativo e histórico denota una creciente preocupación por el tema últimamente.

En este artículo pretendemos aproximarnos al estudio de las colonias escolares de la Diputación de Baleares que se llevaron a cabo en los años veinte del siglo pasado a través del análisis de diversas fuentes escritas de archivo y fotográficas conservadas al respecto, prestando especial atención a las memorias en que se detallaban las actividades llevadas a cabo y en las que se insertaban imágenes como complemento ilustrativo a lo que en ellas se expresaba.

Las colonias escolares, renovación educativa y protección a la infancia en Baleares

Como es sabido, las colonias escolares tienen su origen en Suiza en 1876, año en que Walter Bion (1828-1909) organizó la primera colonia escolar en las montañas del cantón de Appenzell en Zurich. Su éxito hizo que rápidamente se expandieran a otros cantones suizos y, también, a otros países como Alemania e Inglaterra (1878), Austria (1879), Francia (1881), Rusia (1882), Italia y Holanda (1883), Bélgica (1886), y Estados Unidos y España (1887). Llegaron a España de manos de la Institución Libre de Enseñanza a través del Museo Pedagógico Nacional y, concretamente, de su director

Manuel Bartolomé Cossío, que dirigió la primera en San Vicente de la Barquera. A partir de la primera experiencia institucionalista en dicha localidad santanderina, llevada a cabo once años después de la experiencia fundacional en tierras suizas, las colonias escolares se fueron extendiendo por diversos lugares de la geografía española, si bien no se adoptaron oficialmente hasta el Real Decreto de 26 de julio de 1892. A partir de entonces fueron apareciendo lentamente disposiciones legales destinadas a propagar las colonias escolares, hasta el impulso definitivo que se les dio en 1911 desde el Ministerio de Instrucción Pública. En general, se puede afirmar que las colonias escolares constituían una institución de higiene preventiva dirigida, principalmente, a niños cuyas familias presentaban recursos económicos escasos o tenían una salud debilitada. Las colonias se desarrollaron con la pretensión de paliar y contrarrestar los efectos perniciosos del intelectualismo escolar, las condiciones de vida deficientes que las grandes ciudades y sus viviendas comportaban, así como las que las mismas escuelas imponían [6].

En Cataluña, aunque hubo una primera experiencia promovida por la Sociedad Económica de Amigos del País en 1893, las colonias escolares no recibieron el empujón definitivo hasta 1906, año en que el Ayuntamiento de Barcelona empezó a organizarlas por tandas con la finalidad de contrarrestar la deficiente situación sanitaria y escolar en que se encontraban muchos niños, bien por inconvenientes naturales, bien por los defectos que la vida en la ciudad implicaba. Así pues, el hecho de que la organización de

dichas colonias escolares barcelonesas fuera a cargo de la Comisión de Higiene de la Infancia evidencia la intencionalidad higiénico-sanitaria de las mismas por parte de sus organizadores. Las colonias no tardaron en extenderse a otras comarcas catalanas bajo diversas modalidades. Hubo colonias de verano y permanentes, para aquellos niños que necesitaran permanecer una temporada larga para recuperarse de afecciones diversas; hubo también colonias rurales, marítimas y urbanas, más conocidas como «semicolonias». A menudo la oferta se vio ampliada por otras actividades, como acampadas y baños de mar [7]. En la Comunidad Valenciana las colonias también representaron un instrumento socio-sanitario y un complemento educativo importante. Inicialmente tuvieron un marcado tono higienista y filantrópico, con una voluntad clara por parte de los organizadores de compensar las carencias y las deficiencias escolares [8].

En las Islas Baleares, la primera colonia escolar fue organizada en 1893 en Mallorca, bajo la dirección del maestro Miguel Porcel y Riera, si bien hubo un primer intento el verano anterior, sin éxito, de organizar una colonia escolar por parte de un grupo de maestros. Las colonias provinciales de Baleares se desarrollaron en el puerto de Sóller, entre 1893 y 1923, bajo la dirección de Miguel Porcel y Riera (1893-1895, 1901, 1903-1907, 1909, y 1911-1913), Jaime Fornaris Taltavull (1902, 1908, y 1910), Juan Capó y Valls de Padrinas (1914-1916), Antonio Salom Pizá (1917-1922), y Francisco García Torres (1923). Mientras las colonias provinciales permanecieron en el puerto de

Sóller el número de colonos que se beneficiaron anualmente de ellas osciló entre los 16 y 28. A partir de 1924 y hasta 1936, bajo la dirección del entonces director del Museo Pedagógico Provincial de Baleares e inspector de 1ª enseñanza Juan Capó y Valls de Padrinas, las colonias de la Diputación provincial de Baleares aumentaron el número de grupos (y consecuentemente de colonos) y de lugares en que se llevaban a cabo –además del puerto de Sóller, otros lugares que albergaron las colonias escolares provinciales fueron Porto Cristo (Manacor), El Terreno (Palma), El Arenal (Palma), Buñola, y el Consulado de Mar (Palma)– [9]. Es precisamente de este último periodo, 1924-1936, del cual se conservan mayor número de fotografías de las colonias escolares provinciales, y, más importante aún, cuando empiezan a aparecer en las memorias que el director remitía al finalizar la colonia a la Diputación Provincial –con anterioridad se remitieron algunas fotografías, si bien no eran insertadas en las memorias como parte de ellas.

En Mallorca, además de las colonias organizadas por la Diputación Provincial, ininterrumpidamente entre 1901 y 1936, diversos organismos e instituciones colaboraron en la organización y financiación de colonias escolares (el Ayuntamiento de Palma, la Caja de Ahorros, la Escuela Normal, la Associació per la Cultura de Mallorca, la Iglesia, la Acción Popular Agraria, entre otros) [10]. En Menorca, en 1909, el Ayuntamiento de Mahón organizó su primera colonia escolar, llevada a cabo en el puerto de Addaya, bajo la dirección del maestro Antonio Juan Alemany –iniciativa que se mantuvo hasta la

finalización de la Guerra Civil interviniendo en su dirección, además del citado maestro y según épocas el maestro Juan Socías y el médico Francisco Aristoy, entre otros– [11]. De Ibiza y Formentera no se tiene constancia que se organizaran, si bien se sabe que desde estas islas, al igual que desde Menorca, se enviaron niños a Mallorca para que participaran en las que la Diputación Provincial de Baleares organizaba [12].

Las colonias fueron generalizándose en Baleares. Su objetivo fue marcadamente higienista. Se trataba de poner a los niños en contacto con la naturaleza para proporcionarles el ambiente más adecuado para el desarrollo físico y la mejora de la salud. Estas actividades de verano fueron una ocasión óptima para practicar el ejercicio físico, el juego, para garantizar una buena alimentación e introducir los hábitos de limpieza personal, sin dejar de lado la función socializadora y el desarrollo intelectual [13]. En las primeras colonias de Baleares, participaron sobre todo hijos de familias pobres, que eran alumnos de la escuela pública, y tuvieron una clara finalidad compensatoria, ya que se pretendía contribuir al desarrollo físico de los niños de las clases más desfavorecidas y débiles, cuyos padres no podían satisfacer sus necesidades nutritivas. Las actividades se completaban con los paseos, en contacto directo con la naturaleza, la recogida de ejemplares, los juegos, los cantos, etc. Al mismo tiempo se pretendía promover el compañerismo, la disciplina, la higiene, los hábitos sociales de convivencia y, también, la emulación y el sentido de superación [14]. Normalmente, el equipo directivo de las colonias

escolares estaba formado por maestros cercanos a los postulados pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza y la Escuela Nueva y a menudo promocionaron el excursionismo y el escultismo como actividades e instituciones formadoras del carácter de la juventud (es el caso, por ejemplo, del director de la primera colonia escolar en Menorca, Antonio Juan Alemany, que introdujo en su práctica educativa los paseos escolares a finales del siglo XIX y se adhirió a las primeras manifestaciones del escultismo en la isla ya iniciado el XX) [15].

Las memorias de las colonias escolares de la Diputación Provincial de Baleares y sus fotografías

Las ideas de la Escuela Nueva, tanto en su aplicación escolar como extraescolar, se convirtieron en un programa de actuación que utilizó la fotografía y el cine como instrumentos propagandísticos. Las ideas renovadoras en el campo de la educación que se difundieron desde principios del siglo pasado construyeron un discurso iconográfico que pretendía hacer visibles las nuevas prácticas educativas y representar fotográfica e icónicamente los signos de cambio educativo [16]. La difusión de las nuevas ideas pedagógicas que llegan a España a partir de principios de siglo XX introducirá su propia iconografía y una nueva gramática gráfica. El aire libre, como espacio de experiencias escolares y extraescolares, se convierte en un escenario simbólico privilegiado de la nueva educación. De entre las prácticas educativas renovadoras extraescolares de finales del siglo XIX y principios del XX que se introdujeron en nuestro país, en que confluyeron

higienismo, protección a la infancia y postulados de la nueva educación, las colonias escolares son un ejemplo paradigmático de construcción de una iconografía propia que será proyectada en muchas ocasiones a través de las revistas ilustradas del primer tercio del siglo pasado.

Como se ha dicho, la primera memoria de una colonia escolar de la Diputación Provincial de Baleares que insertó fotografías para ilustrar las diversas actividades llevadas a cabo en ella fue la del verano de 1924, dirigida por Juan Capó y Valls de Padrinas. Con anterioridad se debieron remitir algunas fotografías de ellas a la Diputación Provincial (puesto que en el Archivo del actual Consell de Mallorca, en donde se conservan los fondos de la antigua Diputación Provincial de Baleares, se conservan algunas de ellas, concretamente dos, una de 1918 y otra de 1919), si bien no como parte de la memoria de la dirección, y muy probablemente en menor número (un ejemplo de ellas es la Fotografía 1 que reproducimos en este artículo). Un total de 41 fotografías fueron las que se insertaron en las memorias de 1924, 1925 y 1927, únicas memorias localizadas, a día de hoy, que hicieron uso de la fotografía para ilustrar las actividades llevadas a cabo. En la memoria de 1924 se insertaron 10 fotografías para ilustrar dichas actividades y como complemento de las informaciones especificadas en la memoria por parte de la dirección. Así mismo, en las memorias de 1925 y 1927 se insertaron, respectivamente, 21 y 10 fotografías [17].

La colonia escolar provincial de niños del verano de 1924, bajo la dirección del

inspector de 1ª enseñanza y director del Museo Pedagógico Balear, Juan Capó Valls de Padrinas, se llevó a cabo en dos centros situados en El Terreno (Palma) y Porto Cristo (Manacor), con la intención de aprovechar los elementos culturales, industriales y comerciales propios de la ciudad y los agrícolas del campo, así como los artísticos de ambos. El local de El Terreno en que se ubicaron, una villa señorial cercana a la bahía de Palma, estaba rodeado de jardín y pinares; así mismo, el local de Porto Cristo estaba situado en la vertiente de una colina, cercana a las cuevas del Drach y la playa. La finalidad de la dirección, en el primer verano en que las colonias provinciales aumentaban considerablemente de beneficiarios al habilitarse dos grupos y locales, y una vez que los ayuntamientos de Palma y Mahón organizaban sus propias colonias de verano para los niños de los colegios públicos de dichos municipios, era llegar al mayor número de niños de los pueblos restantes de las islas. En este sentido la colonia reunió a 51 niños, de edades comprendidas entre los 8 y 13 años, de diversas localidades (como Felanitx, Manacor, Son Servera, Petra, Artá, Montuiri, Santa Margarita, Maria, Sencellas, Porto Cristo, Binisalem, La Puebla, Buñola, Campos, Alcudia, Calviá, y también de Palma y Mahón) divididos en dos grupos que permanecieron 15 días en cada uno de los dos locales habilitados a tal fin en Palma y Porto Cristo. Fue el primer año en que las colonias cambiaron de organización al desarrollarse en dos sitios diferentes a la vez y con dos grupos que alternaron 15 días en cada uno de ellos. Entre los maestros y auxiliares de la colonia ese verano figuraron, además

de Juan Capó, los maestros Juan Enseñat y Samuel Vilaire, encargados de la vice-dirección de un grupo cada uno, así como los maestros Lorenzo Durán y Miguel Suñer, y los alumnos normalistas Miguel Deyá y Bartolomé Maura, como auxiliares. Para complementar las actividades al aire libre y las diversas visitas efectuadas los colonos recibieron lecciones sobre el entorno de cada uno de los emplazamientos y sus manifestaciones naturales y artísticas. Así mismo, se potenció la lectura entre los colonos, como medio de entretenimiento y formación, para lo cual se disponía de una biblioteca con un centenar de ejemplares adecuados a la edad de los niños. Otras actividades a las que se les otorgó mucha importancia fueron el canto, organizándose un orfeón entre los niños, y las fiestas, organizándose hasta 5, generalmente celebradas en las visitas a algunos de los pueblos efectuadas, y en las que los niños realizaban demostraciones de gimnástica y canto coral ante las autoridades y ciudadanía, o ante acontecimientos diversos como la visita de la Diputación a la colonia, la inauguración de algún centro escolar, etc. Finalmente, los juegos y la educación física, así como el excursionismo fueron, también, actividades a las que se les otorgó mucha importancia desde la dirección de la colonia. En este sentido se realizaron entre el 29 de julio y el 27 de agosto de ese año 24 y 25 excursiones, respectivamente, para cada uno de los grupos a diversos lugares. De hecho, en la jornada diaria, que se desarrollaba entre las seis y media de la mañana, en que los colonos se levantaban, y las nueve y media de la noche, momento en que se acostaban, se contemplaban diversas actividades como: baño,

gimnasia, juegos pedagógicos, lecciones, trabajos instructivos, cantos, lecturas comentadas y libres, por la mañana, y redacción del diario, paseos, excursiones y visitas, cantos y conversaciones por la tarde-noche, intercalándose descansos después de las comidas. El régimen alimenticio, distribuido en tres comidas fuertes (desayuno, comida y cena) y una merienda a media tarde, se compuso a base de carne, pescado, legumbres, verduras, huevos y leche. Al finalizar la colonia el promedio de aumento de peso, talla y circunferencia torácica de los colonos, según los datos recogidos y adjuntados en la memoria, como muestra de las mejoras desarrolladas en ellos durante la estancia, fue de 2,85 kg, 1,13 cm y 2,06 cm, respectivamente [18].

Para la colonia provincial del año siguiente, realizada en el puerto de Sóller y el Arenal (Palma) se ampliaron los destinatarios incluyéndose niñas de diversos pueblos. La colonia de niños estuvo bajo la dirección, de Juan Capó y contó con los maestros Salvador y Miguel Suñer y el alumno normalista Miguel Deyá. Así mismo, la colonia de niñas estuvo dirigida por la maestra Josefa Estadas y las alumnas normalistas Francisca Arbós y Margarita Salvá. Como en el año anterior se realizaron actividades de canto, fiestas, excursiones, juegos, etc., complementadas con lecciones, promoción de la lectura, etc. Las colonias provinciales de 1925 reunieron a 38 niños y 14 niñas de diversas localidades (Calviá, Ibiza, Palma, Buñola, Sóller, Montuiri, Binisalem, Porreras, Lluchmajor, Puigpuñent, Galilea, María, La Puebla, Inca, Campos, Artá, Porto Cristo y Mahón) de edades comprendidas

entre 8 y 15 años, los niños, y de 8 y 12, las niñas. La jornada diaria contemplaba actividades semejantes en las dos colonias de niños y niñas, iniciándose ambas a las seis y media de la mañana y concluyendo a las nueve y media de la noche. En la colonia de niños, a lo largo de la mañana se realizaban actividades como el baño, la gimnasia y juegos pedagógicos, lecciones y trabajos instructivos, cantos, lecturas comentadas y libres, mientras que en la de niñas se realizaban baños, gimnasia y baños de sol, trabajos intelectuales, cantos, trabajos manuales y lecturas libres; así mismo, por la tarde-noche se realizaba la redacción del diario, paseos, excursiones y visitas, cantos y conversaciones, en la de niños, y juegos de reposo, lecturas explicadas y comentadas, redacción del diario, paseos y excursiones, conversación, cantos y juego libre, en la de niñas, intercalándose descansos en ambas después de las comidas fuertes [19].

Finalmente, el verano de 1927, las colonias de la Diputación Provincial de Baleares, que se desarrollaron en Porto Cristo (Manacor) y Santa Catalina (puerto de Sóller), contaron con 50 niños y 25 niñas, de edades comprendidas entre 9 y 14 años y 8 y 14, respectivamente, procedentes de diversos municipios de las islas (Lluchmajor, Sóller, Marratxí, Puigpuñent, Inca, Buñola, Calviá, Artá, Montuiri, Santañy, Manacor, Campos, Porto Cristo, La Puebla, Felanitx, Binisalem, Palma, Mahón, Mercadal e Ibiza). Las colonias, bajo la dirección de Juan Capó, contaron con los maestros Miguel Deyá y Pedro Rotger y el alumno normalista Antonio Sagrera, para la de niños, y con las

maestras Margarita Bordoy y María Pont, como auxiliares, y Efigenia Taltavull, como directora, para la de niñas. Diariamente, tal como se especificó en el horario anexo a la memoria entregada a la Diputación, los niños y niñas se levantaban, hacían las camas y se lavaban, se bañaban en el mar, realizaban ejercicios de gimnasia, juegos pedagógicos, trabajos instructivos, lecturas comentadas y libres, excursiones, conversaciones y cantos, además de diversas comidas y descansos después de ellas. Tal como se especificó en la memoria al relatar la vida colonial [20] en unas manifestaciones de la dirección que reproducimos literalmente que sintetizan y complementan las informaciones hasta ahora detalladas:

La marcha de la vida de los niños en las Colonias se desprende del examen del Horario que se acompaña. Debemos hacer, sin embargo, algunas observaciones para aquellos que no hayan sido testimonios de la forma en que se desenvuelven las horas de la Colonia.

Los Sres. Maestros Auxiliares y el Vice Director, tenían sus camas y dormían en la misma sala dormitorio de los niños, uno en cada rincón del salón. Así la vigilancia, sin parecer tal, era continua y verdadera, y podíase atender a las pequeñas necesidades durante toda la noche. En todo momento se estaba con los niños, lo mismo que en una familia. Las comidas se celebraban como una Fiesta en la que se agrupan seis niños alrededor de un maestro, y charlan con él, durante el ágape, en el que hay que prodigar siempre vigilancia educadora hasta que se han aprendido a manejar el cuchillo, tenedor y servilleta...

El Trabajo que se hace en la Colonia no es más que el pasatiempo educador a base de lecturas comentadas de algún libro similar en

su desarrollo a la vida que llevamos en la Colonia como por ejemplo el *Diario de una Colonia* [21] en el que se describen parajes conocidos o que han de conocer y escenas que más o menos se repiten todos los días, *Dos años de Vacaciones* de Julio Verne, además de una porción de libros de cuentos y de viajes y del fondo general de una Biblioteca ya permanente de libros de toda clase, al alcance de las Jóvenes inteligencias que aquí pueden hallarse.

El Diario de Clase, como es sabido, ha pasado a ser un trabajo más serio, a la par que más entretenido y educador.

Dejar a los niños abandonados a sí mismos para que escriban lo que han hecho en el día anterior, es permitirles un amaneramiento en la expresión y un abandono en su desenvolvimiento. Los niños que ya saben observar y ver, y redactar o expresar más o menos perfectamente sus pensamientos o sus observaciones, podrían hacer algo aceptable, y tal vez digno de atención; pero la mayoría de los niños que se presentan no saben redactar, por una parte, y lo que ven es todo nuevo... A fin de evitar aquella monotonía, pobre e insulsa composición, se hace cada día una verdadera lección en el sentido más pedagógico de la palabra, en la que intervienen todos, charlando y concretando el encadenamiento de los pensamientos y observaciones, en una redacción de todos que luego es copiada por todos en sendos cuadernos con dibujos [...].

En esta forma, cada lección ocupa un tiempo bastante largo, y se les entretiene en una forma para ellos agradable, durante las pesadas horas de sol, bajo un umbráculo fresco que bordea la casa de Portocristo, o el amplio comedor de Puerto de Sóller. El número de trabajos no es muy grande, pero es selecto y comprende una serie de ideas bien determinadas que se llevan bien grabadas.

Uno de los trabajos que se improvisa cada año es el de DECORACIÓN DE LOS LOCA-

LES. A base de un tema repetido las veces que permiten las dimensiones, y cortando papeles que se pegan sobre otro de color distinto, dedicamos los primeros días de cada colonia a dar carácter a la misma. En las fotografías que se acompañan se distingue el trabajo realizado en este sentido [22].

Gimnasia y canto; La Gimnasia que se hace desde el primer día y a la que damos toda la importancia que se merece, es la de la Cartilla escolar. Hecha con toda sujeción a las normas en la misma establecidas resulta fácil, eficaz y de una gran vistosidad. En cantos, este año, además de los Himnos patrióticos que se entonan diariamente al enarbolar el pabellón nacional por la mañana, y arriarlo por la tarde, hemos procurado y conseguido que aprendieran un himno de cada una de las regiones de España. Llegaron a cantar con tal ajuste y delicadeza que eran la admiración de los visitantes.

El éxito de nuestras Colonias, ha sido como en años anteriores el carácter de su movilidad. Es ya sabido que desde que la Excma. Diputación puso esta labor en nuestras manos tratamos de que los colonos conozcan el máximo del país. Y así el plan de excursiones ha sido grande, y no excesivamente costosas por el agasajo con que los pueblos y los particulares nos reciben siempre.

Como se ha dicho, hasta 41 fotografías se insertaron en las memorias de 1924, 1925 y 1927, únicas memorias localizadas, a día de hoy, que hicieron uso de la fotografía para ilustrar las actividades llevadas a cabo en ellas y a las que nos acabamos de referir brevemente. A partir de dicho conjunto de fotografías que se han conservado y que hemos podido consultar en el Archivo General del Consell de Mallorca, en general, se constata, una voluntad manifiesta de transmitir una determinada imagen de las propias colo-

nias escolares que reflejara las actividades innovadoras que en ellas se llevaban a cabo. De hecho, la utilización de la fotografía para presentar y dar valor simbólico a las novedades educativas es una práctica habitual en estos años. La representación fotográfica de las actividades escolares y educativas en general no solía representar el día a día de la práctica educativa escolar o extraescolar. No se fotografía lo rutinario ni lo que puede ser interpretado como negativo de acuerdo con los valores educativos de cada periodo. Las representaciones de las actividades escolares son especialmente ritualizadas y muestran cuidadas coreografías de la relación de los maestros con los alumnos y de la decoración y estructura de las clases. En el caso de las fotografías de las colonias, esta cuidada formalización deja paso a una también cuidada representación de la informalidad y de una mayor libertad de movimientos y de gestos. Esta aparente menor formalidad no deja de incluir elementos simbólicos que traducen los valores que se quieren mostrar. Véase, como ejemplo, la fotografía 1. En ella aparecen los diferentes miembros de la colonia: los niños que participaban y los adultos que estaban al cuidado de ellos. La fotografía transmite una imagen mucho menos rígida que las tradicionales fotografías hechas en el contexto escolar. Los niños sentados en el suelo, y sin un orden aparente, contrastan con los que en las fotografías escolares aparecen perfectamente sentados en sus bancos o sillas. Esta buscada imagen de espontaneidad esta complementada por los elementos simbólicos necesarios para que la fotografía muestre las suficientes relaciones de orden propias de las relaciones educativas

tradicionales. El director sentado en la silla manifiesta su autoridad, que también se refleja en la figura del ayudante, de pie y con un pie apoyado en una piedra. La forma de vestir del director, y en menor medida la de los ayudantes, refleja también que, a pesar de estar en una situación más lúdica y menos formal que la escolar, no ha cambiado básicamente su posición de autoridad frente a los niños. Los niños, con el cabello corto, o incluso rapado por motivos higiénicos, van correctamente uniformados, con una camiseta de rayas y unos pantalones largos. Esta vestimenta se acompaña con un sombrero para protegerse del sol. A pesar de que la distribución de los niños sentados en el suelo no siga aparentemente ningún orden, el gesto y la posición de los cuerpos denota orden y corrección. La Fotografía 1, como muchas de las que podemos encontrar de las colonias escolares, traduce un cuidado equilibrio entre orden y espontaneidad. El cuidado fondo de la fotografía con los pinos inclinados por el viento y la casa con la fachada de piedra acaban de dar a la foto todo su simbolismo higienista y de contacto con la naturaleza.

La voluntad de remarcar los aspectos más novedosos y específicos de las colonias escolares, y la valoración del medio natural, son la causa de que la mayoría de fotografías que nos han quedado de las colonias escolares de la Diputación de Baleares presenten las actividades que más se alejan de las típicamente escolares. Las fotografías no muestran las clases que, como hemos visto, se hacían o los momentos de lectura o de escritura del diario o cuaderno. Muestran casi siempre las actividades que más conectan con la realización de

ejercicios físicos y de actividades al aire libre. Las excursiones y los baños de mar merecen mucha atención en las fotografías que se han conservado de las colonias escolares. Así, por ejemplo, en la Fotografía 2, tomada en la colonia escolar de 1925 en el puerto de la localidad mallorquina de Soller se puede ver a los niños bañándose en el mar. Los baños de mar son valorados en esta época como una actividad que beneficia mucho la salud infantil aunque no es practicada habitualmente por las familias y por este motivo las colonias escolares debían introducir esta práctica. Se consideraba tan beneficiosa esta práctica para los niños que se llegaron a crear las llamadas semicolonias o estancias durante el día, sin quedar a dormir, para que los niños y las niñas pudieran disfrutar de los baños de mar. La Fotografía 2 nos muestra también las condiciones de seguridad en que se desarrollaban estas actividades marítimas, con los niños a poca distancia de la playa y bajo la atenta mirada de un adulto.

Las excursiones escolares fueron, también, actividades paradigmáticas de la renovación educativa en nuestro país bajo la influencia de la Institución Libre de Enseñanza y más tarde de las ideas de la Escuela Nueva. Las excursiones favorecían la acumulación de experiencias haciendo descubrir a los niños y niñas aspectos nuevos de la realidad social, cultural o natural que difícilmente podían conocerse de forma adecuada sólo mediante las lecciones. En la Fotografía 3 podemos ver a los colonos visitando una mina de galena en la localidad de Buñola. De nuevo podemos observar cómo, a pesar de la aparente espontaneidad de la instantánea, la fotogra-

fía transmite el orden con que se comportan los niños, y como la mayoría de ellos atienden disciplinadamente a las explicaciones que se les están dando. Por otro lado, en la Fotografía 4 podemos ver a los alumnos de la colonia de 1925 en lo alto del Puig Major, el más alto de la Sierra de Tramuntana, en el norte de la isla, y relativamente cercano al lugar donde tenían su residencia los colonos. El excursionismo por la naturaleza, que tanto se desarrolló en estos años, aparece muy ligado a las actividades educativas y científicas. El excursionismo estará también muy ligado a la fotografía. En este caso la fotografía, en la que aparecen los colonos, con la vestimenta habitual que ya hemos visto en otras fotos, y cada uno con su bastón, reproduce una imagen muy típica del excursionismo, como es la llegada a la cima de las montañas. Con la típica composición en pirámide de los miembros del grupo, como si completasen la cúspide de la montaña, se recalcan simbólicamente los valores del esfuerzo que supone ascender a ella y disfrutar desde arriba del paisaje.

Así mismo, las fotografías de las colonias escolares dedican, también, mucha atención a las actividades deportivas y al ejercicio físico. Los juegos, la gimnasia y las actividades deportivas representaban, junto a una comida abundante y sana, la contribución más valorada para conseguir los objetivos más importantes de las colonias: mejorar la salud de los colonos y al mismo tiempo inculcar el orden y la disciplina. En la Fotografía 5 podemos ver un ejemplo de esta representación de los ejercicios gimnásticos que se hacían en las colonias. Como puede observarse, los colonos están colocados en una formación

tradicional mientras los adultos los observan y, posiblemente, a juzgar por la posición que estos tienen en relación al grupo, dispuestos a corregir los ejercicios incorrectos. Como se dice expresamente, en la cita que se ha reproducido de la memoria de la colonia de 1927, la orientación de la educación física en la escuela y en las colonias escolares seguía en esta época, durante la Dictadura de Primo de Rivera, las directrices que la *Cartilla Gimnástica Infantil* mandaba seguir obligatoriamente a partir de 1924 [23]. La orientación que en esta época marcó el Directorio Militar para la educación física de los escolares, inspirada en orientaciones regeneracionistas, dio mucho valor a la gimnasia como una forma de desarrollar la disciplina y los valores patrióticos.

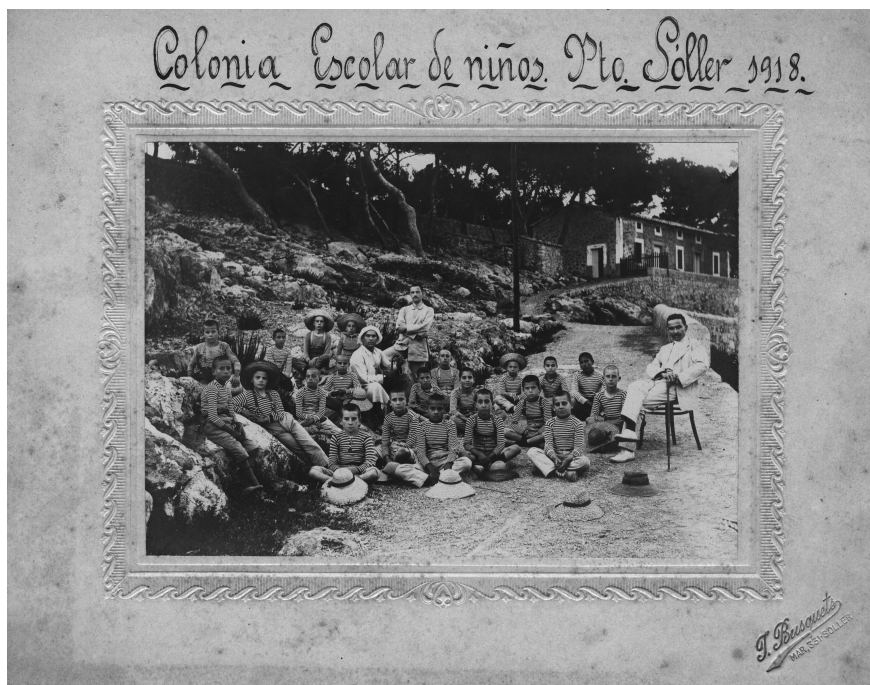
Como se ha indicado, en las fotografías que se han conservado de las colonias escolares de la Diputación de Baleares, entre los años estudiados, predominan las imágenes tomadas en el exterior. De todas formas, además de las actividades más propensas a desarrollarse en espacios exteriores, como las excursiones, el ejercicio físico y las actividades al aire libre, para aprovechar la influencia benéfica de la naturaleza, había también otros elementos que podían contribuir a mejorar la salud infantil que, como hemos indicado, era el máximo objetivo de las colonias escolares. En éste sentido, aunque las fotografías de las colonias escolares conservadas recogen pocas imágenes de interior, frecuentemente, éstas están relacionadas con una alimentación adecuada y suficiente o con el necesario sueño reparador después del ejercicio físico; si bien no son tan frecuentes, como las rela-

cionadas con las actividades al aire libre. Así pues, como puede observarse a modo de ejemplo en la Fotografía 6, algunas fotografías de las conservadas muestran los dormitorios o los comedores. En dichos casos siempre se tiende a presentarlos destacando los aspectos higiénicos de dichos espacios –son amplios y están bien ventilados e iluminados–, así como los detalles ornamentales y decorativos que los hacían más agradables.

Conclusiones

Aunque nadie niega la importancia de los testimonios gráficos en general, y en particular de la fotografía, como testimonio histórico, no es fácil interpretar la información que nos aportan. La síntesis histórica acaba en un texto escrito y, por consiguiente, cabe retraducir a texto las informaciones icónicas que la fotografía aporta, con el riesgo de introducir elementos interpretativos subjetivos y condicionados por la cultura y las vivencias propias del historiador. En este artículo hemos defendido la importancia de las fotografías para entender el modelo educativo de las colonias escolares analizadas. El simple hecho de que los directores de las colonias incluyeran fotografías en sus memorias ya pone en evidencia que ellos consideraban que las imágenes podían dar una información adicional. Si evitamos caer en un análisis ingenuo deberemos entender que la imagen que nos dan las fotografías conservadas no es una imagen objetiva. La selección de las fotografías y la misma realización de ellas

con sus encuadres, sus coreografías, la selección y recorte de la realidad que introducen, nos da, muchas veces, más información de lo que pretendían comunicar los autores de las memorias y los responsables de las colonias que no acerca de la realidad objetiva que, aparentemente, pretendían reproducir. Aún así, no por ello el conjunto de fotografías de las colonias escolares de la Diputación de Baleares analizadas dejan de ser fuentes históricas interesantes y, en su valor informativo, similares a los textos escritos. En el caso que nos ocupa, este enfoque metodológico nos lleva a confirmar que durante las primeras décadas del siglo XX aparecieron una serie de tópicos de la modernización educativa para los que se creó una iconografía propia, cuya difusión se vio ayudada por la gran difusión que en estos años tuvo la fotografía, gracias a los avances técnicos, y a las revistas gráficas. Estos tópicos no siempre supusieron un cambio real de las prácticas educativas tradicionales, sino más bien un maquillaje al que la fotografía le dio mayor realce. En el caso de las colonias escolares la naturaleza, las actividades al aire libre, la educación física, una cierta relajación de las posturas corporales y de los símbolos de autoridad, en muchos casos, no hacen más que disimular las mismas relaciones de autoridad entre alumnos y maestro, una actividad muy ordenada y poco espontánea, una disciplina rígida y otros elementos de la escuela más tradicional que teóricamente se quería superar.



FOTOGRAFÍA 1: Imagen de grupo de la colonia escolar provincial del Puerto de Sóller, 1918. Archivo General del Consell de Mallorca (AGCM).



FOTOGRAFÍA 2: Colonos ejercitándose en la playa del Puerto de Sóller, 1925 (AGCM).



FOTOGRAFÍA 3: *Excursión realizada a las minas de Buñola, 1925 (AGCM).*



FOTOGRAFÍA 4: *Excursión realizada al Puig Major, 1925 (AGCM).*



FOTOGRAFÍA 5: *Colonos realizando ejercicios gimnásticos bajo la supervisión de diversos ayudantes, 1925 (AGCM).*



FOTOGRAFÍA 6: *Los colonos en la sala-dormitorio, 1927 (AGCM).*

Dirección para la correspondencia: Francesca Comas, Ed. Guillem Cifre de Colonya – Campus Universitari. Cra. de Valldemossa, km. 7,5. 07122 Palma (Illes Balears). E-mail: xisca.comas@uib.es

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 15.II.2011

Notas

- [1] BURKE, P. (2001) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona, Crítica).
- [2] Para una aproximación a estos debates véase: POZO ANDRÉS, M. M. (2006) Imágenes e historia de la educación: construcción, reconstrucción y representación de las prácticas escolares en el aula, *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 25, pp. 291-315.
- [3] BARTHES, R. (1982) *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía* (Barcelona, Gustavo Gili); y FLUSSER, V. (1990) *Hacia una filosofía de la fotografía* (México, Trillas).
- [4] Algunas aportaciones pioneras en este sentido en la bibliografía histórico-educativa española son, entre otras: VIÑAO, A. (2000) Iconology and Education: Notes on the Iconographic Representation of Education and Related Terms, *Paedagogica Historica*, 36, pp. 75-92; JIMENEZ TRUJILLO, J. F. (2000) Another View on Education: Educational Policy of the Second Republic of Spain Seen from Pictorial Humor in Satirical and Conservative Press, *Paedagogica Historica*, 36, pp. 427-448; y ESCOLANO BENITO, A. (2003) Escenografías escolares: espacios y actores, en *XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Etnohistoria de la escuela* (Burgos, Universidad de Burgos, SEDHE), pp. 365-375. Por otro lado, recientemente, la revista *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació* (núm. 15, enero-julio 2010) ha publicado un número monográfico sobre «Fotografía i història de l'Educació», con artículos de reconocidos especialistas internacionales sobre el tema: COMAS RUBÍ, F. (2010) Presentació: Fotografia i Història de l'Educació, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 9-15; RIEGO AMÉZAGA, B. (2010) Mirant a la història i aprenent a experimentar amb nous mètodes, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 19-39; RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A. (2010) L'ús pedagògic de la fotografia històrica, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 41-54; ARGERICH, I. (2010) Imatges fotogràfiques de temàtica educativa en col·leccions i arxius públics i privats, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 55-72; AGUILÓ RIBAS, C.; MULET GUTIÉRREZ, M. J. y PINYA LLINÀS, P. (2010) La fotografia de temàtica escolar en arxius no especialitzats. Notes sobre fons en imatge a Mallorca, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 73-98; DEPAEPE, M. y SIMON, F. (2010) Sobre el treball amb fonts: consideracions des del taller sobre història de l'educació, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 99-122; BRASTER, S. (2010) How (un-)useful are for understanding histories of education? About teacher centeredness and new education in Dutch primary schools: 1920-1985, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 123-148; GROSVENOR, I. (2010) The school album: images, insights and inequalities, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 149-164; POZO ANDRÉS, M. M. DEL y RABAZAS ROMERO, T. (2010) Imatges fotogràfiques i cultura escolar en el franquisme: una exploració de l'arxiu etnogràfic, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 165-194; y COMAS RUBÍ, F.; MARCH MANRESA, M. y SUREDA GARCIA, B. (2010) Les pràctiques educatives de l'escoltisme de Mallorca durant la dictadura franquista a través de les fotografies, *Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació*, 15, pp. 195-126.
- [5] BURKE, P. (2001) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona, Crítica).
- [6] Sobre la introducción de les colonias escolares en España, en general, véase: PEREYRA, M. (1982) Educación, salud y filantropía: el origen de las colonias escolares de vacaciones en España, *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 1, pp. 145-168. Por otro lado, un ejemplo concreto de renovación pedagógica y compromiso social en España a través de las colonias escolares puede observarse en el trabajo llevado a cabo por Félix Martí Alpera en Cartagena. Al respecto véase: MORENO MARTÍNEZ, P. L. (2005) Renovación Pedagógica y compromiso social en la edad de plata de la Pedagogía española: Félix Martí Alpera (1898-1920), **revista española de pedagogía**, 63:231, pp. 203-222.
- [7] GONZÁLEZ-AGÀPITO, J.; MARQUÉS, S.; MAYORDOMO, A. y SUREDA, B. (2002) *Tradició i renovació pedagògica. 1898-1939. Història de l'educació. Catalunya, Illes Balears, País Valencià* (Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Publicacions de l'Abadia de Montserrat), p. 318.
- [8] Sobre las colonias escolares valencianas véase: CRUZ OROZCO, J. I. (1991) *Las colonias escolares valencianas (1914-1933). Un ejemplo de renovación educativa* (Valencia, Generalitat Valenciana, Institut de la Joventut).

- [9] PAYERAS COLL, P. (2008) *Miguel Porcel y Riera (1869-1933). Manuales escolares cíclicos y Activismo escolar*, pp. 245-278 (Tesis doctoral, Universidad de las Islas Baleares).
- [10] GONZÁLEZ-AGÀPITO, J.; MARQUÉS, S.; MAYORDOMO, A. y SUREDA, B. (2002) *Tradició i renovació pedagògica. 1898-1939... op. cit.*, pp. 326-327; y COLOM CAÑELLAS, A. J. (1984) *D. Miquel Porcel Riera i els inicis de l'activisme escolar a Mallorca* (Palma, Centre d'Estudis Gabriel Alomar), pp. 53.
- [11] MOTILLA SALAS, X. (2004) Higienisme i educació en el temps de lleure a la Menorca contemporània: les colònies escolars del port d'Addaia, *Educació i Cultura. Revista Mallorquina de Pedagogia*, 17, pp. 33-56.
- [12] OLIVER JAUME, J. (1978) *Escola i societat. L'ensenyament a les Illes Balears en el segle XX* (Palma, Editorial Moll), p. 199.
- [13] GONZÁLEZ-AGÀPITO, J.; MARQUÉS, S.; MAYORDOMO, A. y SUREDA, B. (2002) *Tradició i renovació pedagògica. 1898-1939... op. cit.*, pp. 326-327.
- [14] COLOM CAÑELLAS, A. J. (1984) *D. Miquel Porcel Riera op. cit.*, pp. 53-62.
- [15] MOTILLA SALAS, X. (2003) Antoni Juan Alemany i la renovació pedagògica a Menorca a la primeria del segle XX: els passeigs i les colònies escolars, en *La renovació pedagògica. Comunicacions de les XVI Jornades d'Història de l'Educació als Països Catalans* (Figueras, Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana, Ajuntament de Figueras, Universitat de Girona), pp. 99-111.
- [16] COQUOZ, J. (2000) Un modèle suisse "d'Ecole active" durant l'entre-deux-guerres: images et mirages, *Paedagogica Historica*, 36:1, pp. 369-388.
- [17] Nos referimos a: CAPÓ, J. *Colonia Escolar Provincial de niños. Porto Cristo (Manacor), El Terreno (Palma)*, Agosto-1924, Archivo General del Consell de Mallorca, 18 pp. Expediente ES AGCM II-711/3; CAPÓ, J. *Colonias Escolares Provinciales. Puerto de Sóller-Arenal*. Agosto 1925, Archivo General del Consell de Mallorca, 18 pp. Expediente ES AGCM II-711/3; ANÓNIMO [CAPÓ, J.] *Colonias Escolares Provinciales de Baleares. Verano de 1927. Memoria. Consideraciones generales, horarios, excursiones, planos y fotografías, datos antropométricos*, Archivo General del Consell de Mallorca, 19 pp. Expediente ES AGCM II-711/3.
- [18] CAPÓ, J. *Colonia Escolar Provincial de niños. Porto Cristo (Manacor), El Terreno (Palma)*, Agosto - 1924, Archivo General del Consell de Mallorca, 18 pp. Expediente ES AGCM II-711/3.
- [19] CAPÓ, J. *Colonias Escolares Provinciales. Puerto de Sóller - Arenal*. Agosto 1925, Archivo General del Consell de Mallorca, 18 pp. Expediente ES AGCM II-711/3.
- [20] ANÓNIMO [CAPÓ, J.] *Colonias Escolares Provinciales de Baleares. Verano de 1927. Memoria. Consideraciones generales, horarios, excursiones, planos y fotografías, datos antropométricos*, Archivo General del Consell de Mallorca, 19 pp. Expediente ES AGCM II-711/3 (para la cita, pp. 5-8).
- [21] Se refiere a la memoria publicada de una de las primeras colonias escolares que dirigió Miguel Porcel y Riera en Baleares, véase: PORCEL Y RIERA, M. (1901) *Diario de una colonia escolar en Baleares: Puerto de Sóller agosto de 1901. Notas sobre el terreno* (Palma, Tip. de Bartolomé Rotger).
- [22] Véase la Fotografía 6 reproducida al final del artículo.
- [23] Real Decreto de 18 de junio de 1924 (Declarando obligatorio el uso de la Cartilla Gimnástica Infantil), *Gaceta de Madrid* (Madrid, 19 de junio de 1924). Véase también *Cartilla Gimnástica Infantil* (Madrid, Publicaciones del Directorio Militar, 1924).

Resumen: Iconografía y representación gráfica de las colonias escolares de la Diputación de Baleares. Una aproximación a través del análisis de las fotografías de las memorias

Desde hace algunos años los historiadores se han interesado por el valor de las imágenes en general, y de las fotografías en particular, como fuente histórica. No cabe duda de que las fotografías son un testimonio histórico importante para reconstruir aspectos de la historia, pero esta evidencia no evita que su uso despierte polémicas, especialmente relacionadas con el tratamiento metodológico

que debe aplicarse a estas fuentes, y a la relación que debe establecerse con otras fuentes. El uso y aprovechamiento de las fotografías como fuentes históricas exige, como con cualquier otra fuente histórica, un cuidadoso análisis crítico y una metodología rigurosa, que aún no está tan consolidada como la que se ha utilizado durante siglos con otras fuentes. En este artículo pretendemos aproximarnos al estudio de las imágenes que en los años veinte del siglo pasado generaron las colonias escolares de la Diputación de Baleares.

Descriptores: renovación educativa, educación fuera de la escuela, fotografía, iconografía.

Summary:

Iconography and graphic representation of the school colonies in the Balearic Islands Provincial Council. An approach through the analysis of memento photographs

For several years historians have been interested in the value of images as a whole, and of photographs in particular, as an historic source. There is no doubt that photographs are an important historic witness in order to reconstruct aspects of history, but this fact does not impede their use giving rise to controversy, especially concerning the methodological treatment that should be applied to these sources, and the relationship that should be established with other sources. The use and exploitation of photographs as historical sources requires –as with any other historical source– careful critical analysis and rigorous methodology which

as yet is not as consolidated as what has been used for centuries with other sources. In this article we aim to approach the study of the images which in the nineteen twenties were generated by the school colonies of the Balearic Islands Provincial Council.

Key Words: educational renewal, education outside the school, photography, iconography.